

HACIA NUEVOS HORIZONTES POLÍTICOS

MANUEL VIDAL NOGUERA

RESUMEN

Las ideologías políticas tradicionales tienen serias contradicciones internas entre el contenido de sus propuestas, sus principios y fines, amén de sus formas de desarrollo programático y sus contenidos centrales. En Colombia no han tenido mayor influencia en las propuestas de gobierno; como marcos de acción de los partidos, no determinan rumbos de políticas de Estado, y se ven agotadas, no solamente en Colombia. No generan diálogos sino monólogos iterativos. A mediados del siglo XX comenzaron propuestas ideológicas diferenciadas del liberalismo y el socialismo, la primera, la Democracia Cristiana, alemana, inspirada por K. Adenauer, la segunda, británica (más reciente), inspirada por A. Giddens, llamada La Tercera Vía. Los elementos centrales comunes a ambas propuestas son la comunicación como fuente de poder, el poder como algo que no se puede producir y acumular pues su permanencia no dura más que su producción en la concreción de los diálogos en acuerdos, los cuales deben llegar a la acción política para generar el poder. El momento de Colombia llegará cuando comience el diálogo social centrado en la inclusión de los excluidos en los órdenes político, económico y cultural y se concreten las acciones políticas de inclusión. La anécdota final, tomada de Babel, refleja que la comunicación genera tanto poder, que hasta Dios temió y confundió las lenguas, pues ya le tocaban el cielo, su fundo exclusivo.

PALABRAS CLAVE

Poder, comunicación, política.

ABSTRACT

Traditional political ideologies have serious internal contradictions between the content of their proposals and their principles and ends, over and above the ways in which they develop their programs and their core contents. In Colombia they have not had much influence on government proposals; as frameworks for the action of parties they do not determine the direction of State policies. They are exhausted, however, not only in Colombia. They do not generate dialogs, but rather iterative monologues. Toward the middle of the XXth century, differentiated ideological proposals of liberalism and socialism got their start. The former, German Christian Democracy, inspired by K. Adenauer; the latter, British (more recent), The Third Way, inspired by A. Giddens. The core elements common to both proposals are: communications as a source of power; power as something which cannot be produced and accumulated given that its permanence lasts no longer than its production in making dialog tangible in agreements which must achieve political action to generate power. Colombia's moment will arrive when social dialog centering on the inclusion of the excluded begins in the political, economic and cultural arenas and political actions of inclusion become concrete. The final anecdote, taken from Babel, reflects the fact that communications generate so much power that even God, fearful, mixed up languages because they were already touching heaven, his exclusive domain.

*Extrañaré la crítica de Alfredo Correa de
Andrés.*

Por esa amistad simple.

*Más de una vez discutimos estas cosas,
deseando un país así, en diálogo.*

INTRODUCCIÓN

Hablamos de ideologías políticas, tema en desuso, como consecuencia del galopante facilismo, pues la política viene de la comunicación de ideas entre amigos¹, y no lo contrario, como si las ideas *se le ocurrieran*, o *se le escurrieran* a alguien de la cabeza cuando *hace política*, de un lado; y de otro, no entre enemigos, por muy adversas, e incluso opuestas que sean las ideas expues-

*Hacer política
sin utopías
puede ser
andar a toda
velocidad, pero
indefectible-
mente sin más
dirección que
uno mismo,
del propio ego
de quien así
lo hace, para
generalizar.*

RESEÑA AUTOR:

Manuel Vidal Noguera, comunicador social, especialista en Comunicación para el Desarrollo, es Magíster en Ciencia Política de la Universidad Javeriana, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Tecnológica de Bolívar, fundador y director (1996-97) de la Cátedra Konrad Adenauer para la formación permanente de periodistas. Es investigador y autor de varias publicaciones en temas de paz, conflicto, terrorismo y violencia. Actualmente, es investigador de la Universidad Sergio Arboleda, adscrito a los Institutos de Estudios Iberoamericanos y de Estudios Europeos, y realiza la investigación "Estado del Conflicto en el Mundo". Fue asesor de la Presidencia de la República de Colombia para el proceso de paz (1982-84), ex funcionario internacional de la Organización de las Naciones Unidas- como Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados —ACNUR—, en Chiapas, México, 1984-1987. Se ha desempeñado como consultor de varios organismos internacionales, entre ellos, la OEA en Bogotá-Colombia y Asunción-Paraguay; la Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH, del gobierno de la República Centroamericana de El Salvador, en San Salvador en democracia, manejo de conflictos y valores asociados. Además, fue consultor del Gobierno Nacional y Distrital en materia de negociación y conflicto (1997-98); de la Asociación Nacional de Cooperativas, y de las Cámaras de Comercio de Bogotá, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Quito, Cuenca y Guayaquil.

tas, o por las cuales uno se expone, no al escarnio, menos a la muerte, solamente al ágora, al debate. Esos son temas a los cuales hemos de entrar.

Me refiero a ideologías, es decir, cuerpos de ideas que definen un ideal de vida pública que de alguna manera afectará a la privada; una utopía, que proviene de unos valores que además de dar una imagen especular de esa utopía, permiten pensar, diseñar y proponer unos medios acordes con los valores inherentes a la idea inicial y con la imagen anhelada como realidad correspondiente al pretendido punto de llegada (la utopía). Es bueno hablar de utopías, ya veremos por qué. Hablaremos de ideologías porque las extrañamos en Colombia, no hemos tenido —y casi me atrevo a decir que tampoco *unos pocos* (esos *pseudoletrados* que se han arrogado *tradicionalmente* el manejo del Estado, apropiándose de lo público de mil maneras)- han tenido una utopía, una idea especular de eso que queremos que Colombia sea, si no antes de empezar a hacer política, al menos mientras la hacen. Puede sonar severo, pero creo que no me separo de nuestro transcurrir. Hacer política sin utopías puede ser andar a toda velocidad, pero indefectiblemente sin más dirección que uno mismo, del propio ego de quien así lo hace, para generalizar.

Hago —y aquí abro un breve paréntesis desde ya, mirando a los horizontes nuevos que no se desprenden de la conveniencia individualista. Juan Manuel Santos se presenta corriendo por la Tercera Vía (ex ministro de Hacienda de Colombia y exprecandidato liberal a la presidencia de la República) y recoge algo de las sen-

1 ARENDT, Hannah (1963). *Sobre la Revolución*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.

satas ideas de La Tercera Vía de Anthony Giddens, pero no de él directamente, sino a través de un discurso de gobierno de Tony Blair², más referido a la concordancia de su gobierno como programa y realización, que a la idea en sí de Giddens. Lo de Santos es un esfuerzo, enano sí, pero es un esfuerzo. No menosprecio a Blair, sus ejecuciones internas son interesantes, pero su maestro de ideología es Giddens. Tampoco menosprecio a Santos, pues como ministro de Hacienda- no se dio a filosofar, ¡que digamos, no! Eso requiere pensar. Fue algo así como la célebre referencia de Fukuyama a Hegel, a través de un manual de historia de la filosofía, y no en directo. El otro *yuppi* con aspiraciones presidenciales se queda más atrás en el capitalismo, y lo ve como la mejor opción; a ello dedicó un libro, y lo completó, con la proyección del mismo hacia el presente siglo desde el pasado. Desde el pasado por fecha de composición y recomposición thatcheriana, desde el siglo XVIII, siendo estrictos. Aquí cierro mi paréntesis, era solamente una mirada local.

Me referiré someramente a los puntos de partida de las ideologías de las cuales han bebido los que nutrían nuestros discursos electorales (entiéndase: politiqueros y electoreros), y, por favor, regresemos al tiempo verbal: copretérito, si lo hicieron, pero ya no lo hacen. Ya no se nutre el discurso político con ideas fundamentales para no espantar a quienes disgusten los fundamentos o su desarrollo procedimental, ya que son los que marcan la diferencia, pues a quienes les gusta el color del trapo, el partido, el

candidato o su dádiva, ya les tienen el voto atrapado. Es decir, nuestra política se hace cada vez más sobre la esperanza mesiánica -del pueblo- en la *persona* del candidato a quien endosamos las responsabilidades, y los más *letrados* políticamente se apoyan en la comparación de las bondades de los programas presentados. El voto de opinión entonces se realiza con base en la *opinión* del elector sobre el programa; es un voto programático, por decirlo de otra forma obedece a la conveniencia, no a la convicción. La filiación partidista militante sobre la convicción ideológica decrece en picada, aunque se mantiene la del nivel visceral (bajo), pero vacía de ideología, y nosotros, el pueblo todo, votamos como masa, mas no como nación.

Me detendré en las propuestas de Giddens y de Thesing, juiciosas por cierto, y sobre ellas describiré los horizontes políticos que se avistan desde la Tercera Vía y la Democracia Cristiana.

La observación a Giddens es doble: en la fundamentación de su visión de la política no se detiene en pensar de dónde proviene el poder, grave cosa. Tampoco habla de utopías o puntos de llegada, es decir, no se sabe cuándo ni por qué se acaba; y como soy romántico, la extraño, pero como práctico también, pues sin tenerla, así tengamos un programa y lo cumplamos, nunca sabremos, si vamos, a dónde, pues nunca dijimos hacia dónde iríamos, y menos sabremos si vamos bien, o si ya llegamos y, entonces ¿qué hacemos, y en dónde nos encontramos?

En Thesing y Adenauer encuentro que tocan los orígenes del poder, pero para

2 Ambas reflexiones se encuentran en un libro de editorial Aguilar, en cuya portada el título es incierto: *La Tercera Vía: Una alternativa para Colombia*, así aparece en el interior, pero en la tapa aparece la de Santos *Una alternativa para Colombia*, en conjunto con la presentación de Balir: "Nuevas políticas para el nuevo siglo".

hablar de ideología antes que de programa electoral de gobierno -para poder derivarlo de allí, o construirlo sobre ella, evitando que se quede colgado del aire- es necesario profundizar en dichos orígenes y sentar los fundamentos que permitan cambiar ese macabro curso de la historia por el que transitamos desde hace mucho tiempo ya, sin ensayar la revolución tras muchos intentos de cambio, logrados sí, esos cambios, pero sin llegar a “una *mutatio rerum* (cambio de las cosas) de la historia romana, o a una στάσις (stásis) lucha civil capaz de perturbar el orden de las polis griegas, o a una μεταβολή (metaboló) de Platón, entendida como la transformación cuasi natural de una forma de gobierno en otra, o una πολιτειων ανακυκλωσις (politeion anakíklōsis) de Polibio, o ciclo ordenado y recurrente dentro del cual transcurren los asuntos humanos debido a la inclinación del hombre para ir de un extremo al otro”³, cosa que solamente sucede cuando se logra identificar y definir los extremos, pues no todos aparecen por igual y, siendo realistas, los más graves casi siempre están ocultos – han sido deliberadamente ocultados– tras los más vistosos. La revolución tiene que ver con la cuestión social, recalca Arendt, y debemos desagregarla en cuestiones políticas, culturales y económicas.

En primer lugar me referiré, en ese orden, al liberalismo y al socialismo, para pasar al segundo punto en el cual me ocuparé de la Tercera Vía y de la Democracia Cristiana, y así pasar a un horizonte que se alcanza a ver desde la plataforma de Giddens y de Thesing, pero con correctores, aportados por Arendt y por Habermas. Mi trabajo está en dos puntos: en la cons-

trucción de unos valores (lo hice en 1990), que si bien comparten y coinciden en algo con el aporte de Giddens, enriquecen la perspectiva que reclama la presencia de Arendt y de Habermas, en primer lugar, y segundo en la puesta en escena de estos dos trabajadores de la comunicación, respondiendo a alguna pregunta del maestro a quien ya extrañamos, el doctor Norberto Bobbio.

1. LOS ENUNCIADOS BÁSICOS DE LAS IDEOLOGÍAS POLÍTICAS DE IZQUIERDA Y DERECHA CONVENCIONALES

a) El liberalismo y el thatcherismo.

Hay que recordar que el liberalismo político es derivación del liberalismo económico, es decir, este “ismo” primero apareció en el mercado y de allí pasó a buscar la forma de gobernar sin regular el mercado. Pero contrario a la apariencia, el mercado no busca lo público, sino resolver lo privado, la necesidad.

El mercado, físicamente, se ubica en espacios públicos (debo decir el mercado de antes se ubicaba en espacios públicos), los de hoy, los supermercados, los hipermercados y los que vengan con más nombres rimbombantes, se ubican en espacios privados, desplazando de las costumbres ciudadanas el ir al mercado público hacia sí mismos, hacia los privados; y, permítanme recordar, al mercado van dos tipos de personas: los que van a vender para satisfacer necesidades privadas, y los que van a comprar para satisfacer necesidades privadas. Ese encuentro, hoy en las ciudades, realizado en espacios privados, se hace con fines privados, y mirando los carritos, con fines íntimos. Es lo propio del οικος (casa, vivienda, habitación)

3 ARENDT, Hannah (1963). *Sobre la Revolución*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.

El liberalismo –ya político– se enunció como un sistema de libertades: libertad de asociación para procurar la libertad de producción, para procurar la libertad de consumo, la cual necesita de la libertad de fronteras para asegurar así la libertad de competencia, la cual asegura la libertad de comercio. Y es interesante; se salió del espacio privado para invadir y posesionarse del público, haciéndolo desaparecer como tal. No en vano se habla hoy en día de asignaturas de carrera, de especializaciones, de maestrías y de doctorados en ciencia política y similares, de mercadeo político, mercadeo electoral, bien apetecidas, por cierto, poco cuestionadas en un mundo que por excelencia debiera ser crítico, el de la academia, y con más veras en un submundo suyo, el de los estudios políticos, el humanismo, la filosofía (política), etc. Es curioso, en donde se estudia la política –para hacerla mejor que empíricamente– se la mira solamente en aras del posicionamiento que las carreras y estudios superiores deben tener en el mercado académico. Es interesante el paralelo con la banalidad estudiada por Arendt, a propósito del juicio de Eichmann en Jerusalén.

La reflexión ideologizante sobre el enunciado anterior, hasta ahora solamente mercantil, toma su fuerza de la construcción de un a priori sencillo: así como la naturaleza se rige por unas leyes anteriores a ella, e inmodificables, la economía se rige por unas de igual calidad, de la misma que aquellas que sustentan a la sociedad. El

punto pivotal se encuentra en el *así como*. Una vez aceptado no hay nada que hacer pues la lógica que se sigue es tan elemental como irrefutable.

El liberalismo conquistó las libertades individuales y las llevó en hombros del individualismo y del mercantilismo reduciendo la sociedad a un mercado inmenso –global diríamos hoy– en el cual solamente hay relaciones mercantiles, y el pensamiento fulgurante es el estratégico⁴, es decir, aquel orientado al logro de objetivos o de fines, también podemos decir, y así solamente evaluable por los resultados, sin tocar mínimamente con el juicio, el contenido de tales objetivos, una vez pensados dentro de este sistema de pensamiento –*antipensamiento*, en realidad– han de ser admitidos por respeto al libre desarrollo de la personalidad, es decir, de la conjugación armónica de las libertades de asociación, producción, consumo, competencia, no-fronteras y comercio.

Para una sociedad liberal el Estado solamente debe funcionar como un gendarme de película francesa, vigila la ciudad mientras se pasea por ella, y solamente interviene cuando algo que atenta contra el orden preestablecido ocurre, reestablece el orden y sigue paseando, bolillo en mano.

*El gobierno ha de ser mínimo*⁵ y restringido en su intervención para procurar la *autonomía de la sociedad civil*. Me detengo un instante en este punto pensando en Bobbio⁶ y precisando a Giddens: ¿es autónoma una sociedad masificada?

El liberalismo –ya político– se enunció como un sistema de libertades: libertad de asociación para procurar la libertad de producción, para procurar la libertad de consumo, la cual necesita de la libertad de fronteras para asegurar así la libertad de competencia, la cual asegura la libertad de comercio.

4 En el DRAE: “Del lat. *strategia*, y este del gr. *στρατηγία*. 1. f. Arte de dirigir las operaciones militares. 2. [f.] fig. Arte, traza para dirigir un asunto. 3. [f.] Mat. En un proceso regulable, el conjunto de las reglas que aseguran una decisión óptima en cada momento.” Sin embargo, *δραστηρία*, significó: oficial general en el medio castrense de Atenas.

5 Desde aquí en adelante todo lo subrayado es anotación de Giddens, tomada por mí como característica del liberalismo o del socialismo respetando el sentido, pero sin citar textualmente (*La Tercera Vía*, Madrid: Taurus, 1999, p. 18)

6 *La crisis de la democracia*.

El mercado es intocable, incluyendo al laboral que debe mantenerse más desregulado que todos los demás, es decir al de humanos, pues no hay trabajo independiente de quien trabaja; y al electoral, siendo el candidato, su candidatura y su discurso algo que queda a la ratificación del mercado.

¿es autónomo un hombre unidimensional, al decir de Marcuse? ¿es autónomo un hombre para quien las verdades –o los hechos, al menos– provienen de los medios, y valga decirlo, sean estas empresas privadas con intereses privados, o del Estado, con intereses privatizados por las cúpulas imperantes al desplazar a los públicos en el momento que seleccionan para *mostrar los hechos*? ¿Hay autonomía cuando no distinguimos valores de conveniencias?

Mejor no respondo, para no ser trivial.

El *mercantilismo es el fundamentalismo* del liberalismo thatcheriano –y de los cobijados por las nuevas derechas económicas– reflejado en la mínima intervención deseada del Estado en el mercado –los mercados– pues la sociedad es eso: un mercado, y para eso es libre, y solamente crece conforme crece el mercado, lo cual redundante en que es mejor ciudadano el que consume más ¿de qué? De lo que haya en el mercado, obviamente, y debe estar en el mercado lo que haga crecer –por su consumo– la economía, pues aumenta la riqueza, su acumulación y la bondad del individuo que se encuentra con el otro en el cruce de la oferta y la demanda pasando por los caminos de la producción y de la distribución. Como el mercado es intocable, y la mercancía viene del valor que se le agrega por el trabajo a la materia que se extrae de la naturaleza, ¿esta es motivo de preocupación central? No respondo; Giddens lo resume en una frase lacónica: “*Débil conciencia ecológica*”. De ahí el gran interés por el petróleo; es para quemarlo, no importa si hemos causado tanto daño y tanto cambio no-bienvenido en nuestro planeta, habiendo quemado

hasta ahora solamente el 20% del petróleo existente. ¿Cómo será el daño causado cuando acabemos de quemar el 80% restante del petróleo existente en el planeta? No quiero pensar en las vidas que cueste saber quién cobra por servirlo para quemarlo. ¿Sigue siendo el capitalismo, a secas, la mejor opción?

El mercado es intocable, incluyendo al *laboral que debe mantenerse más desregulado que todos los demás*, es decir al de humanos, pues no hay trabajo independiente de quien trabaja; y al electoral, siendo el candidato, su candidatura y su discurso algo que queda a la ratificación del mercado. Pero me queda una pregunta: ¿se mercadean las ideas del candidato, o más bien, se sondea a la opinión para establecer qué quiere escuchar por sectores para decirlo a cada uno según la franja de audiencia, por supuesto, también estratificada por el mercadeo electoral? De otra forma: ¿el líder va adelante liderando al pueblo hacia donde cree que debe ir en pos de una utopía compartida? O el líder –de este tipo– va siguiendo al pueblo para escuchar lo que este quiere oír y ofrecerlo como mercancía propia?

Y en este punto aparece algo aparentemente contradictorio, pero en realidad armónico: *el autoritarismo moral* y *el remarcado individualismo económico*. La gente de derecha espera que los regímenes de derecha produzcan leyes y que las hagan cumplir, apegándose a principios morales, antes que éticos, es decir más relacionados con las creencias *parroquiales* (chauvinistas, dicen elegantemente, y este chauvinismo no es solamente de barrio, lo es de partido, movimiento, religión laica o mística) que con valores colocados ya en horizontes universales, pues su *nacionalismo es*

tradicional, más hecho para diferenciar -a los de uno de los de otro, y al bien del mal- que para identificarse con los de uno y en lo posible con los demás en lo humano, es decir en lo básico, para entrar en diálogo sobre eso, para profundizar en la riqueza de la diferencia, pero no. Así no es, y tampoco ocurrirá algo semejante en los socialismos. Es interesante; en este punto se percibe la diferencia más marcada entre demócratas y republicanos: los primeros van por la ampliación de las *libertades individuales*, los segundos por el *law enforcement*. Ambos son liberales. Y aquí cabe otra anotación muy colombiana: ¿es más liberal que conservador quien promueve un Estado social de derecho, de cuño democristiano, o uno que promueve el libre consumo de psicotrópicos –adictivos– en defensa del libre desarrollo de la personalidad individual? El primero se arraiga en la vinculación de personas, el segundo en el trasnochado individualismo del siglo XVIII, sin *aggiornamento* alguno. Parece más liberal el conservador que el liberal.

El individualismo disuelve a la persona dejándola incomunicada y sin necesidad de comunicarse más allá de la conveniencia (ya a punto de masificación) ¿para qué hablar de más en el mercado, si las normas de la comunicación mercantil, sus protocolos solamente admiten el acuerdo del precio, la forma de pago y entrega, y este paquete solamente varía en cumplimiento de las mismas leyes del mercado, las cuales reconocen la variación de los valores de los indicadores de la oferta y la demanda? La competitividad en el mercado es importantísima, fundamental se dice, y ella depende enormemente de la discreción en la comu-

nicación, del secreto. Pero además, cada hombre se contiene a sí mismo y se realiza en sí, para lo cual los demás no pasan de ser medios, no fines, a los cuales no necesita llegar para realizarse sino por los cuales necesita pasar para hacerlo, es decir, mercancías que tienen un precio, pero un valor de uso. Del individualismo se llega al solipismo, y de este se va de nuevo al individualismo y así sigue el ciclo.

Dentro de estas consideraciones el derecho *acepta la desigualdad*, eso no significa que la pluralidad sea bienvenida, ni que la multietnicidad y la multiculturalidad sean presupuestos de acción (ver a Sartori)⁷. La desigualdad se acepta dentro del sistema solamente porque unos son menos competitivos que otros, y la competencia es ley natural, necesaria para el mejoramiento de la especie por la desaparición de los más débiles, pero mientras desaparecen del todo, hay que procurarles un mínimo de *bienestar social*, porque es útil a la *seguridad social*. ¿Es la “mejor opción” la “solución final” de los *incompetitivos* por configuración genética, o de los que se resisten a competir porque la competencia no hace parte de su cosmovisión?

Progreso y desarrollo son sinónimos de *modernización lineal*, es decir, ya se sabe qué es desarrollo -crecimiento económico, perfectamente medido por los indicadores aceptados dentro de esta ideología, tales como el PIB, el consumo y demás siglas- y como está definido por leyes naturales, pues no hay que andar pensando en opciones, mucho menos en alternativas, hay que seguir haciendo de lo mismo, pero más rápido, y más, si se puede mejor. Modernizar es aparejar lo que se viene

⁷ *La sociedad multiétnica.*

Me queda grande asumir que el liberalismo predica la libertad, si ésta está constreñida por unas leyes naturales que rigen a la sociedad y que no debemos formular, sino solamente descubrir, sabiendo que su utopía se encuentra allí: la idea es conocerlas todas, aplicarlas y seguirlas.

haciendo con la moda que surge. Es interesante que este punto y el de la masificación –como antónimo de la autonomía– son ventanas para la postmodernización galopando sobre el lomo de la banalidad. La banalidad se conecta con la masificación en la *postmodernización* ofrecida, en caso particular, o los *reality shows* del momento, en los cuales al precio de los mejores es la mediocridad de los otros por consenso para ir sobre seguro en la competencia así planteada, la cual en realidad es una pseudocompetencia, pues lo es sin competidores. No es la ley del menor esfuerzo, siempre válida, es la del facilismo, hacer las cosas más fáciles para uno a cualquier precio para el sistema. Es decir, es la desaparición del bien común, siempre en público, en el espacio de lo público, por la invasión de lo privado a este, de lo individual a lo público, logrando su sustitución inmediata, sin instante de paso. La estrategia se impone solamente por su efecto, no importa su costo, no importa el avasallamiento, es la banalidad rampante traducida en la célebre frase de Lyotard: “Dejadnos jugar y dejadnos jugar en paz”.

Dentro de este orden de ideas, frente a otros Estados los liberales se guían por el *realismo político, como teoría medular de las relaciones internacionales*. Dicho de otro modo, cuenta lo que da poder, y el poder se define como la capacidad de determinar la conducta de otro.

Se mantienen dentro de la *bipolaridad del mundo*, buscando siempre un polo opuesto. Después del comunismo el opuesto que vino fue el narcotráfico, después el terrorismo... y ese es multifacético. La multipolaridad se dio dentro de un solo concepto-polo, difícil de ubicar por defini-

ción, pero identificable de inmediato por conveniencia, sin salirse de la definición, igual para Estados Unidos que para Europa, en Colombia o en cualquier país.

El liberalismo como tal es expansionista, debe serlo para agrandar el mercado y globalizarse de manera que no queden fronteras, obviamente, como son realistas, las direcciones de estas se definen por la función que les asigne el más fuerte para permanecer como tal, aquí la asimetría define a la igualdad, sobre todo de condiciones de igualdad para competir, –*sin ventajas*. Con toda nitidez se ve en los procesos del ALCA y del TLC.

Me queda grande asumir que el liberalismo predica la libertad, si ésta está constreñida por unas leyes naturales que rigen a la sociedad y que no debemos formular, sino solamente descubrir, sabiendo que su utopía se encuentra allí: la idea es conocerlas todas, aplicarlas y seguirlas. Lo utópico consiste en que, como el conocimiento nunca es perfecto, nunca habremos llegado a la sociedad liberal ideal (ojalá sea así), y nunca seremos felices, no porque la utopía no sea buena, sino porque nunca sabremos todo, y habrá en consecuencia, siempre algo mal hecho. Insisto, somos libres, pero esa libertad tiene tantos grados -tan pocos- como los admita la oferta y la demanda. Sugiero que piensen un instante en el *desarrollo* producido por las leyes del mercado.

El desarrollo merece una parada. Así visto el desarrollo solamente es el crecimiento de las economías, el aumento de la producción y del consumo a la par de manera que se eviten los *stocks* improductivos. La calidad de vida no cuenta, eso exige pensar constantemente y cambiar las reglas del juego. La calidad de vida tiene

que ver con la realización de las necesidades humanas⁸ y el despliegue de cada cultura⁹. Lo anterior no riñe con la globalización si no se la entiende como la expansión de los mercados, sino como la comunicación de los habitantes del globo, dejando que cada cual viva dignamente y dejando a los demás vivir dignamente, sin indignar sus vidas por ningún medio o fin, sea por su cosificación dentro del mercado, sea por el catolicismo -bien de la cristiandad, bien del islamismo-. Nos ha faltado hablar directamente del corporativismo, aunque ya se ha enunciado por reflejo de las injerencias de lo privado en lo público, de la expropiación de lo público a favor de algún privado. Aquí, en aras del desarrollo -visto como aumento constante de la productividad y de la producción- desaparece el ocio, la vida del espíritu, de la mente. Solamente queda espacio a lo privado, a la producción. Trabajar, trabajar y trabajar. ¿Pensar? Y pensar porque sí, por el gusto de pensar, menos admitido. De hecho, esta reflexión es improductiva. Pensar las ideologías lo es. (Debería decir: ¡cerremos, y vamos a trabajar!)

b) Los socialismos y la izquierda (la vieja izquierda para Giddens).

Para los socialismos el *Estado no solamente debe ser fuerte y grande*, debe serlo todo, al igual que el mercado para los liberales, pero aquí debe intervenir profundamente y definirlo más que regularlo de acuerdo con su planeación central (el centro queda en el gobierno), la cual se hace para alcanzar las metas que fija el Estado (cuyo centro queda en el gobierno) y su condición

ideal de comunidad de iguales, sin Estado, pero mientras tanto es este el que define la felicidad para todos por igual y las estrategias para lograrla. Por esta razón *el Estado, y su razón, predominan sobre la sociedad civil* y las -desaparecidas- libertades individuales, y estas a la larga no existen como tales en los regímenes totalitarios, pues el Estado es la única organización y contiene y define a todas las organizaciones posibles, mientras que en los regímenes más moderados el Estado les define sus funciones y procedimientos. Sería algo así como Dios en la Tierra.

Siguiendo la lógica hegeliana, el individualismo del liberalismo, en el socialismo se convierte en *colectivismo*, es decir, el igualitarismo -por encima de la igualdad de diferencias- se impone sobre el libre desarrollo del individuo, aplastando también a la persona *amasándola* en el colectivo, y así, desapareciendo con ella la autonomía, pues para qué se la quiere si no se procede consultando unos valores interiorizados, sino deduciendo las conductas de aquellos fijados por el colectivo, o bien, siguiendo los planes trazados para alcanzar la felicidad. Por el colectivismo se llega al solipsismo también ¿con quién me encuentro si no hay distancia? ¿cómo? Si no hay espacio para encontrarnos -reconocernos como distintos- ¿cómo nos comunicamos los unos con los otros? Más aún, ¿de qué hablamos si ya sabemos qué ha de suceder? Los lemas y las frases *cliché* abundarán. El antipensamiento aparecerá aquí también pues ¿para qué pensar si ya todo está pensado? No le queda espacio a la política porque lo social ha invadido su campo, los problemas

8 MANFRED, Max Neef (2001). *Desarrollo a escala humana*. Uruguay: Nordan Comunidad.

9 GALTUNG, Johan (1995). *Investigaciones teóricas*. Madrid: Taurus.

La conciencia ecológica tampoco ha sido muy fuerte en la izquierda, Chernobyl viene a la memoria, al igual que la ocupación de Afganistán en función del petróleo, y este adquiere valor solamente si se piensa en quemarlo.

sociales tendrán solución, los políticos no porque no hay espacio a la conversación sobre lo político de lo social. La esfera de la política es la de la discusión para decidir sobre lo incierto, y aquí, como en el mercado absoluto, todo ya está resuelto, es cierto, solamente hay lugar para lo social, lo político ya fue resuelto en las revoluciones de las cuales se sacaron las leyes vigentes, sean las del mercado, sean las del Estado. Pero además, el socialismo es profético: ve el futuro leyendo la historia porque esta es regida por las leyes de la dialéctica, y ¡zas! ¡Desapareció la libertad!

En los socialismos “del Mundo Libre” se admitió el *mercado restringido por una economía mixta o social*, buscando más que igualdad, partiendo de ella para llegar al *igualitarismo* mediante la *acción extensa del Estado de bienestar encargado de la protección del ciudadano desde la cuna hasta la tumba*, regulando el mercado para garantizar el *pleno empleo* productivo para el colectivo. Lo improductivo, al igual que en el capitalismo debe desaparecer, desaparece el ocio, la vida de la mente, o del espíritu ante el totalitarismo del Estado, como lo hizo ante el totalitarismo del mercado.

Con todo definido la *modernización solamente puede ser lineal* y la línea está trazada por la planeación central y esta, a su vez definida por la idea de felicidad que prevalezca en el comité central. La conciencia ecológica tampoco ha sido muy fuerte en la izquierda, Chernobyl viene a la memoria, al igual que la ocupación de Afganistán en función del petróleo, y este adquiere valor solamente si se piensa en quemarlo.

Su *internacionalismo* -su versión de la globalización- proviene de su carácter mesiánico, *católico* -universal- si se quiere,

pues debe ser universal, porque así como el mercado no debe reconocer fronteras, el *proletariado* tampoco las tiene, y teniendo que salvarlo... pues hay que pasarlas recuerdo a Rosa Luxemburgo: *¡Proletarios del mundo: Uníos!*

2. GIDDENS Y THESING

a) Anthony Giddens.

Giddens funda la “Tercera Vía” sobre un número discreto de valores, siete en total, que no necesitan de mucha explicación y los enuncio de inmediato:

1. Igualdad
2. Protección de los débiles
3. Libertad como autonomía
4. Ningún derecho sin responsabilidad
5. Ninguna autoridad sin democracia
6. Pluralismo cosmopolita
7. Conservadurismo filosófico

y se proyecta a renglón seguido sobre un plan de gobierno, el de la Tercera Vía, enunciado en estos puntos:

1. El centro radical
2. El nuevo Estado democrático (Estado sin enemigos)
3. Una sociedad civil activa
4. La familia democrática
4. La nueva economía mixta
5. Igualdad como inclusión
6. Bienestar positivo
7. Estado social inversor
8. La nación cosmopolita
9. Democracia cosmopolita

Indudablemente es brillante, pues antes que colocarse radicalmente en el centro, como lo dice, veo que se coloca por encima de la derecha y de la izquierda y no a la dere-

cha de la izquierda y a la izquierda de la derecha. En realidad se coloca por encima de ellas *programáticamente*, intuyo, sin promediarlas hegelianamente en una vulgar síntesis de una tesis y de una antítesis que se veían irreconciliables, como en efecto lo son, a menos que se haga una cirugía que suprima los principios radicales de fundamentación de cada una y se opere solamente con sus aspectos programáticos, lo cual sería, antes que el producto de un pensamiento profundo, un *queso de cabeza* o el resultado, tipo Frankenstein, de una apurada propuesta de gobierno diseñada para una campaña electoral y luego de ganada, para dar largo aliento de sostenimiento al gobierno en un régimen parlamentario como el británico, en cuya sociedad, de tradición consuetudinaria, las cosas son buenas -o malas- mientras se les siga percibiendo así.

Anthony Giddens lanzó la Tercera Vía sin revolucionar -y mucho menos sin conciliar- las utopías del ideario político heredado de los siglos XVIII y XIX presentando una pseudo-síntesis de ellos, y digo *seudo* porque omitió los principios, los cuadros del comienzo de ambas películas, y entremezcló cuidadosas selecciones de elementos de uno y otro, muy bien escogidos eso sí. Pero se me ocurre otra pregunta: ¿si no hay revolución -revolución en las ideologías- la Tercera Vía nos llevará a un lugar diferente del que nos señalaban la primera y la segunda? De una vez aclaro, citando a Arendt que “las revoluciones constituyen los únicos acontecimientos políticos que nos ponen directa e inevitablemente con el problema de origen.”¹⁰ Y estos problemas de origen son, siguiendo la metáfora que

renglones antes de la frase citada construyó Arendt para destacar que en el origen del acceso al mando encontramos mitos ligados a la violencia, al fraude y a la usurpación, bien en la tradición bíblica, caso de Caín al matar a Abel, o en la secular, caso de Rómulo al matar a Remo. Por su lado, Bobbio, citando a Weber en *El Origen del Poder* se refiere a la usurpación, a la herencia o al mérito como vías de acceso al mando.

Aun no es momento de profundizar en la revolución, solamente quiero destacar que si queremos cambiar las cosas, tenemos que tocar los orígenes de las cosas, en este caso de la política y redefinir lo mismo, pero de manera diferente, de manera que así tendremos que redefinir política y poder y, por supuesto, las formas de acceso al poder y de sostenimiento en él. Ya se adivina hacia dónde voy: a la comunicación en el origen, es decir, de nuevo a comunicar para originar poder y política, diferentes a los que conocimos por primera y segunda vías, y que no redefiniremos por la tercera, si esta no se remonta a los orígenes. Giddens no se cuidó de separar claramente la esfera social de las decisiones de la política. Más adelante volveré sobre esto.

b) Josef Thesing¹¹.

Josef Thesing, indiscutiblemente uno de los mejores intérpretes políticos de Konrad Adenauer, sintetiza en cuatro puntos base de la Democracia Cristiana, la ruptura alemana con la izquierda y la derecha que resulta y se coloca por encima de ambas *programáticamente* como lo logró Giddens pensando en el Reino Unido, pero con un sustento filosófico de orden superior al de

10 ARENDT, Hannah (1988). *Sobre la Revolución*. Madrid: Alianza Editorial.

11 En *Política y democracia*.

aquel, se levanta sobre cuatro principios básicos:

1. La dignidad del hombre es intangible, los derechos humanos y derechos de libertad han de tener vigencia universal.
2. Justicia social e iguales oportunidades de coparticipar, incluso de participación en el progreso social.
3. Ordenamiento democrático libre en la sociedad y en el Estado.
4. Estado de derecho.

Para Thesing se llega a la democracia iniciando la decena de acciones que propone como programa de democratización acompañada, pero que no es colonizadora pues se fundamenta en la autogestión.

Thesing, siguiendo a Adenauer y proyectándolo sobre los países objeto del apoyo democristiano alemán sintetiza en los siguientes objetivos el programa demócrata cristiano mediante “programas educativos y medidas sociopolíticas”; en este enunciado recién citado se encuentra la principal diferencia con la propuesta laborista de Giddens, y yendo simultáneamente así por otro camino, a un punto que trasciende, con este solo detalle, la condición únicamente programática de los cambios que se le pueden atribuir a la genialidad de Giddens, en cuya propuesta no encuentro una revolución. La dimensión lograda por Thesing proviene de la profundidad de su razonamiento filosófico, típicamente alemán, el cual resalta al colocarlo al lado del pragmático, típicamente británico, no por eso inferior, solo diferente.

La ideología política democristiana planteada por Thesing se detalla en estos diez puntos, que si se leen bien, parten de una acción que no hemos nombrado hasta ahora pues no aparece en ninguna ideología de las anteriores, ni en el enunciado ideológico de orden programático pro-

puesto por Giddens en *La Tercera Vía*: la comunicación. No hablo de la comunicación como traspaso de información, hablo, por supuesto, *de los actos de habla orientados a conseguir acuerdos* y le agregó: y a cumplirlos¹², sin citar textualmente, creo que no me aparto mucho de la definición habermasiana.

Para Thesing se llega a la democracia iniciando la decena de acciones que propone como programa de democratización acompañada, pero que no es colonizadora pues se fundamenta en la autogestión, la autorepresentación y la gestión intersubjetiva de acuerdos sobre la base de la información que representa la realidad circundante, si se quiere respetando -aun inconsultamente- las premisas citadas de Max Neef y de Galtung, estos son:

1. Profundizar la conciencia de la justicia social; es decir, hacer eficaz el valor de la equidad, extendida al universo conformante de la sociedad que se instruye sobre él.
2. Desarrollar el respeto del ciudadano hacia sí mismo y hacia los demás por vías de la autodependencia impulsándola por vías de la movilización de la voluntad de autoayuda en la población.
3. Desarrollar la autonomía y la confianza de la persona en sí misma por vía de la incentivación de la iniciativa privada, si se quiere de la autogestión.
4. Establecer diálogos permanentes orientados al logro de acuerdos de las comunidades y de los partidos con los dirigentes políticos y los líderes sociales y religiosos sobre temas de ordenamiento político, religioso, cultural y económico-político.

¹² No subrayo para indicar cita de autor alguno, sino para resaltar el valor de la afirmación.

5. Gestar un amplio estrato de ciudadanos informados y que actúen responsablemente en su medio; es decir que consideren su entorno natural y humano, y aquí encuentro una responsabilidad ecológica superior y fuerte respecto de los enunciados anteriores, no como parche de remiendo, sino como propuesta de origen.
6. Ejercitar modos de comportamiento democrático, incluida la capacidad de concertar compromisos, de arbitrar pacíficamente conflictos, de generar consenso. En este punto quiero resaltar el valor que Thesing atribuye a la acción comunicativa colocándola en el núcleo de la democracia, cosa que, dicha en forma simple, es el planteamiento de los problemas sociales como conflictos entre partes que deben tratarse por medio de la comunicación. Volvemos al origen, y lo han tocado directamente en el núcleo, a esto me referiré centralmente en el siguiente punto, pero resalto que Thesing lo ha tocado: vamos a comunicarnos para definir, definamos discutiendo y acordando, una vez hayamos acordado cumplamos, y mientras cumplimos revisemos, disintamos y acordemos de nuevo para seguir creando, intencionalmente no digo avanzemos, sigamos creando sí, para no caer en la unidireccionalidad del progreso, ni la unidimensionalidad del desarrollo planteado en las dos primeras vías, en la primera nutrido por el mercantilismo, y en la segunda por el uniformismo.
7. Desarrollar la capacidad de autorresponsabilidad y de configuración del ámbito vital inmediato, como expresión de la autonomía, y esta a su vez, como expresión de la libertad concertada.
8. Desarrollar formas de participación política mejorada, en calidad, cantidad e intensidad de su trascendencia.
9. Vigorizar las facultades del individuo y de grupos sociales para actividades sociopolíticas de manera que éste se vea representado en lo trascendente, es decir en la reconfiguración del Estado, del poder, de la política, de lo público.
10. Estimular la persecución de intereses legítimos, tanto sociales, como económicos y políticos, es decir, legitimados por todos en la prosecución de lo bueno para todos.

Ahora bien, Thesing se remonta a la consideración del poder como entidad, no a su punto de origen en sí, sino a éste como algo en curso y ya instituido, pues para él, el poder no existe en abstracto, reside en cinco niveles vitales diferentes:

1. Poder espiritual: orientación a los valores de quien crea ideas porque apela al espíritu, al interior del hombre.
2. Poder cultural: tradiciones, creencias, etc.
3. Poder social: grupos, organizaciones.
4. Poder económico: posesión de activos.
5. Poder político: poder más amplio en la sociedad.

Pero al indicar su residencia no está definiendo su origen y no lo está diferenciando de la capacidad, más adelante lo haremos nosotros. No lo descarto ni lo desestimo, al contrario, veo con nitidez que salta de lo programático a lo definitorio, pero también veo que no llega a lo revolucionario, es decir, a interrumpir un proceso histórico en curso, a interrumpir la historia para originar algo nuevo, o transformar lo existente en algo diferente de aquello existente en el momento en el que se le dio origen, y aquí volvemos a ver el rebasamiento de Thesing

a Giddens en lo fundamental. En este punto disiento, pues a mi juicio faltó señalar que el poder es algo que ni se tiene ni se transmite, es algo que solamente existe si se le genera, y solamente se le genera en la creación de acuerdos, y estos solamente lo son, en tanto tales, si son producto de la comunicación, esencia de la condición humana y requisito sine qua non de la *vita activa*, o vida pública o política.

Para Thesing la democracia requiere de *consenso* en cuatro campos diferentes, simultáneamente sobre:

1. Valores
2. Ordenamiento
3. Comportamiento y actuación
4. Procedimiento

Lo importante, lo más cercano al origen de los campos identificados, no es su identificación, sino la comunicación necesaria para generar consensos, y si somos un poco menos “*radicales* en cuanto al nivel de acuerdo”, deberíamos conformarnos, al menos, con acuerdos, aunque, debo decirlo, sí hay puntos tan fundamentales, sobre los cuales no puede haber disenso, es decir, debe haber consenso, si no perenne, sí al menos de muy largo aliento. Thesing se ha centrado en la comunicación, en el diálogo para generar la política, se puede -y se debe- revisar el listado traído a colación para verificarlo. La discusión del sentido de la obra que se quiera emprender compete a lo político, el cómo hacerlo, a lo social.

3. TOMANDO DE ARENDT Y DE HABERMAS ME PROPONGO RESPONDERLE A BOBBIO

Bobbio en *La Crisis de la Democracia*¹³ concluye que su crisis no viene del exceso de poder, sino *exdefecto*, es decir, por falta de poder, pues cuando escasea, el Estado o el gobierno usarán la fuerza, y *extrema ratio*, la violencia para imponerse.

Hasta aquí no hay nada para concluir. El proceso comienza cuando Bobbio al asomarse al “origen y fundamentos del poder político” se niega a mirar más allá de lo que sus maestros vieron en los límites entre el ordenamiento jurídico y el poder político. Dicho de otra forma, se negó a responder si el derecho antecedió a la política, o si por el contrario, primero hubo un acto político y luego, uno que lo legitimara. Me atrevo a cruzar los límites y a afirmar que el primer acto no fue ni político ni jurídico. Fue comunicativo.

Los Hombres (esto incluye, por si acaso, a hombres y mujeres) con suficiente proximidad y distancia entre sí, físicas y comprensivas, se reconocieron como iguales y distintos intercambiando símbolos de su propia construcción, representaciones de sí y del mundo, de su relación recíproca y con esta, aceptaron unos y rechazaron otros, es decir hicieron acuerdos sobre las cosas, las percepciones de las cosas, los valores y la yoidad-alteridad, el orden y muchos más asuntos. Así el producto de estos acuerdos fue el poder, y cuando reconocieron su presencia por los nuevos símbolos que emergieron de su aparición en el mundo, comenzaron a intercambiarlos y comenzó a aparecer la política¹⁴, y cuando se acordaron

13 BOBBIO, Norberto et al. (1985). *Crisis de la democracia*. Barcelona: Ariel.

14 Este punto es crucial; habiendo acuerdos es posible que hubiera ya normas, regulación, y la política aparecerá después para resolver lo no acordado, si se debe o no acordar sobre x o y temas, para revisar el significado e interpretación, formas de interpretar, los acuerdos logrados. Casi pudiera afirmar que la política aparece, desaparece en la normatividad, y vuelve a aparecer en las reconsideraciones del sentido de la normatividad, en general, y de las normas particulares, de las obras y de las intervenciones, incluso de la guerra.

las funciones y procesos, los alcances y límites del poder, arrancó el Derecho. Dicho de otra forma, todo se inició con la simbolización, siguiendo por el intercambio simbólico, pasando al acuerdo, generando el poder, y por último regulándolo por nuevos acuerdos, de segundo orden, o de tercero, si la selección del poder como tema por tratar se cuenta como acuerdo. Luego se incluyó un acuerdo por el cual se acordó cómo cambiar los acuerdos, o el acuerdo; y este poder constituido se convirtió en poder constituyente de la sociedad, que faculta a los hombres para seguir constituyéndose. Es interesante, pero no me quedo aquí, me debo mover al origen del poder.

¿El poder proviene del hombre? Para Aristóteles, sí. El hombre es un animal político, τὸ ζῷον πολιτικόν (tò zoon politikón), pero viéndolo bien, no es así. El poder nace de entre los hombres, no *del* hombre. ¿Para qué quisiera un solo hombre el poder si viviera solo en el mundo? ¿Para qué le serviría? ¿Para qué haría política un humano si viviera solo? ¿Cuál sería su necesidad (de hacerla)? ¿Qué sería lo incierto?

No es en tanto animales que hacemos la política los humanos, no la hacemos por necesidad biológica, ni por necesidad de crear artificialidad construyendo cosas como producto de transformación de las ya existentes para vivir más cómodamente, eso escasamente es una respuesta a la interpelación que recibimos desde la esfera social, o de nuevas que recibimos desde la biótica. Hacemos política porque somos humanos y recibimos de la humanidad interpelaciones inciertas que reciben respuestas en el campo de la incertidumbre,

de lo inacabado de responder y conocer, de lo discutible. Hacemos la política porque aparecemos ante los demás en tanto pluralidad que somos, pues esta condición humana lo es como tal “debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá”¹⁵. Y vivimos entre humanos y allí necesitamos del poder, porque si no lo hay no hay *acción* posible. Vamos por partes. Acción es lo que hacemos sin mediaciones materiales entre nosotros, nuestro constante nacer y aparecer ante los demás, obviamente con algo, con alguna propuesta que suene y se entienda. Y en esto Arendt es enfática, el hombre no nació para morir: La acción con todas sus incertidumbres, es como un recordatorio siempre presente de que los hombres, aunque han de morir, no han *nacido* para eso, sino para comenzar de nuevo. “*Initium ut esset homo creatus est*; para que hubiera comienzo fue creado el hombre”, dijo Agustín¹⁶.

Sigo a Arendt¹⁷ en la precisión de los conceptos de poder, potencia, fuerza, autoridad y violencia, términos cuyos conceptos confundimos a menudo, y que es necesario aclarar al pensar en ideologías, porque es parte de la acción de la comunicación, el valor de la palabra.

El Poder “corresponde a la capacidad humana, no simplemente para actuar, sino para actuar concertadamente”. En particular me interesa rescatar el adverbio “concertadamente”, y citando a la Real Academia Española, “concertar” es diez cosas a la vez, pero todas relacionadas con la acción comunicativa. Es la actividad humana,

¿El poder proviene del hombre? Para Aristóteles, sí. El hombre es un animal político, pero viéndolo bien, no es así. El poder nace de entre los hombres, no del hombre.

15 ARENDT, Hannah (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

16 *Labor, trabajo y acción*.

17 ARENDT, Hannah (1999). *La crisis de la República*. Madrid: Taurus, p. 146 y ss.

por excelencia plural, producir acuerdos y cumplirlos para:

1. Componer, ordenar, arreglar las partes de una cosa, o varias cosas.
2. Ajustar, tratar del precio de una cosa.
3. Pactar, ajustar, tratar, acordar un negocio.
4. Traer a identidad de fines o propósitos cosas diversas o intenciones diferentes.
5. Acordar entre sí voces o instrumentos músicos.
6. Cotejar, concordar una cosa con otra.
7. Ir los monteros con los sabuesos al monte divididos por diversas partes; visitar el monte y los lugares fragosos de él, y por la huella y pista, saber la caza que en él hay, el lugar donde está y la parte donde ha de ser corrida.
8. Concordar, convenir entre sí una cosa con otra.
9. Concordar en los accidentes gramaticales dos o más palabras variables.
10. Componerse y asearse.

Siguiendo a Arendt nos encontramos con varios atributos intrínsecos del poder:

1. Es de la pluralidad.
2. Nunca es propiedad de un individuo, por eso cuando decimos que alguien está en el poder, lo que en realidad significamos es que tiene un poder -si se quiere expedido- por medio del acuerdo de un número de personas para actuar en su nombre, y solamente lo tiene mientras estas se lo mantengan, y estas se mantengan unidas.
3. Pertenece a un grupo y solamente existe mientras el grupo permanezca unido.
4. Cuando hablamos de alguien como

poderoso, o de que alguien tiene el poder, estamos hablando metafóricamente de la potencia.

La Potencia, en cambio “designa algo inequívocamente singular, individual”¹⁸, y sus atributos son:

1. La singularidad, que reta al grupo a constituirse como tal para hacer frente a la potencia individual, y aquí en este punto me detengo, pues la singularidad, por reflejo, llama a la conformación de un grupo, es decir a la comunicación entre varios para concertar un fin y unos medios y acordar qué hacer, en pluralidad -con el poder- para enfrentar a la potencia de la singularidad que evoca potencia, y así, por reflejo, convoca a la pluralidad.
2. Propiedad inherente a una persona u objeto que pertenece a su carácter.
3. Puede ser demostrada a otras personas o a sí mismo, pero no depende de la relación que tenga con otros, pues esencialmente es independiente de ellos.
4. La potencia del individuo más fuerte puede ser superada por la de muchos que se propongan arruinarla, precisamente por su independencia.

La Fuerza es empleada en lenguaje cotidiano como sinónimo de violencia, como medio coactivo, pero esta expresión, aclara Arendt, debiera dejarse reservada solamente a las fuerzas de la naturaleza o de las circunstancias, para “indicar la energía liberada por movimientos físicos o sociales”¹⁹.

La Autoridad es más esquiva pues se da, o no, en la relación entre partes mediada

18 Ibid.

19 Ibid.

por el reconocimiento que una hace de su presencia en la otra independientemente de las circunstancias, un cura puede absolver ebrio, con éxito, a un parroquiano; de igual forma, difícilmente operaría un médico a un paciente.

Sus principales atributos son:

1. El reconocimiento de esta por parte de aquellos a quienes se les pide obedecer, de alguna manera, su legitimidad, que no su legalidad, ni en su acceso, ni en su forma de ejercicio.
2. La intersubjetividad es atributo de la autoridad, ello significa que no es dada como el poder, sino reconocida por su ejercicio.
3. La exigencia del respeto, por eso reclama simbolizaciones iterativas.
4. Su mayor enemigo es el desprecio.
5. Y la risa es el medio más seguro para minarla, por eso el humor no se tolera fácilmente (como sucede en la abadía de Melk en el libro *El nombre de la rosa* del escritor Umberto Eco).

La Violencia “se distingue por su carácter instrumental”²⁰, y esto será clave para redefinir la ideología revolucionando las cosas pacíficamente. Nos toca deslindarnos de las estrategias, de la instrumentalidad del pensar, del interlocutar y del actuar para producir poder y no violencia desde el inicio; en este punto estamos tocando el origen de las cosas.

Los atributos de la violencia encontrados por Arendt son:

1. Instrumentalidad.
2. Proximidad a la potencia, y si se quiere, distancia del poder, proporcional a esta.

3. La violencia es doblemente instrumental: es instrumento de la potencia, y produce instrumentos para multiplicar la potencia natural.

Johan Galtung²¹ precisa la ocurrencia de la violencia “cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones efectivas, somáticas y mentales, están por debajo de sus realizaciones potenciales”. Es decir violencia es influir sobre otro u otros, de manera que nunca lleguen a ser lo que hubieran podido ser si no hubiera existido tal influencia.

Busquemos relaciones entre comunicación y poder:

1. El poder originalmente es producto de un acuerdo, producto de un acto comunicativo, o no lo es como tal.
2. En la esfera social los temas no necesitan el acuerdo, ni buscarlo ni hacerlo, para resolverlos, por ejemplo la salud, la educación, la vivienda digna, la nutrición. Ya sabemos qué es lo necesario para vivir dignamente. Otra cosa, que se sale de lo social a lo político es la decisión que sí amerita discusión; por ejemplo, si con un presupuesto escaso hay que escoger entre un programa de salud -construcción y dotación de un centro- y un programa de educación -construcción y dotación de una escuela- o la construcción y dotación de un parque porque en la comunidad afectada no hay certeza sobre la prioridad; o el caso más concreto que se presentó en una comunidad de paeces que no quería la construcción de la carretera por su territorio, a pesar de que se le prometía desarrollo y mejor

Violencia es influir sobre otro u otros, de manera que nunca lleguen a ser lo que hubieran podido ser si no hubiera existido tal influencia.

²⁰ Ibid.

²¹ GALTUNG, Johan (1995). *Investigaciones teóricas*. Madrid: Taurus, p. 311 y ss.

- acceso para sacar sus productos y llevar lo necesario a su comunidad; ellos interpusieron una tutela para proteger su cultura y la ganaron porque estaban siendo afectados. Eso es política.
3. El poder producido mediante un acto comunicativo se otorga -y se retira- mediante otro acto comunicativo. No uso en vano el verbo “otorgar”; este viene del latín “auctoricare”, de “auctorare”. Es decir, viene de autoridad, de dar autoridad, de reconocer autoridad y manifestar que aquel a quien se le reconoce la tiene, y la tendrá hasta cuando se la pueda reconocer. El diccionario la define como “Consentir, condescender o conceder una cosa que se pide o se pregunta”, en este caso específico, el poder.
 4. La comunicación del poder de los otorgantes a sí mismos y a terceros es la autorización o el revestimiento simbólico de autoridad a quien se apodera para que se reconozca el poder en los símbolos.
 5. El poder, terminalmente se realiza solamente en el cumplimiento del acuerdo original, es decir, sin cumplimiento se mina el poder por efecto de la risa que deroga la autoridad como producto de la burla al poder, es una deslegitimación.
 6. El rol de los comunicadores de hoy no es otro que la construcción del poder, la deconstrucción de sus simbolizaciones y la contrastación pública de lo enunciado con símbolos y de lo expresado con hechos, bien para confirmar o bien para derogar el otorgamiento del poder, o el revestimiento con autoridad, para que no nos pase lo que le pasó al emperador,

a la corte y al pueblo entero del cuento de Andersen titulado “El traje nuevo del Emperador”.

Pudiera, pero no debo hacerlo aquí, seguir y seguir con esto, debo atar cabos, y para hacerlo apelo a Habermas citando la formulación sobre la que funda la ética discursiva. “Toda norma válida ha de satisfacer la condición de que las consecuencias y efectos secundarios que se derivan, previsiblemente, de su aceptación general para la satisfacción de los intereses de cada particular, pueda ser aceptada libremente por cada afectado”²².

El poder viene de la comunicación entre los hombres sobre ese *entre*, es decir, sobre el mundo, lo que está a la vista del público. La política viene de la comunicación sobre el poder y del poder mismo. ¿El poder para qué? Para definir lo incierto, así sea transitoria su definición. El derecho de la comunicación del poder y de la comunicación sobre el uso, condicionamiento y limitación del poder, para diferenciarlo de la potencia y de la violencia, institucionalizándolo como autoridad, producto a su vez de otro acto, y de una serie de actos institucionalizados como lenguajes destinados a anunciar la presencia de quien ha sido apoderado, o revestido de autoridad, es el núcleo de lo constitucional, al establecerse por esta vía en constituyente del pueblo y de las vías que este seguirá para reconstituir y erigir lo nuevo.

Salgamos de lo simbólico. ¿Para qué hemos construido el poder? Estando no supo para qué. Nosotros debemos averiguarlo haciendo mundo.

22 HABERMAS, Jürgen (2000). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Península, 3ª ed. español, 2000, p. 142.

Si el poder sale de entre nosotros, define ese entre nosotros, y lo que podemos y debemos hacer entre nosotros para que cada cual pueda ser lo que puede ser en la medida de su singularidad presente, y así reconocida en todas sus dimensiones en la validez –facticidad– de la pluralidad.

El poder se construye para facilitar el desarrollo, y aparece otro tema de comunicación, y más grave aún, este tema aparece como tema central de la comunicación del poder, es decir, de la política: el desarrollo. El desarrollo sí es un tema político, y se da por sentado que es técnico aunque no lo es. Es político y es lo menos discutido, dejado en manos de los “*tecnócratas*”. ¿Qué es eso?

Depende, puede ser violencia si es impuesto como estrategia a la conveniencia de unos, usando su incomprensión como estrategia de estos, y ocultando las consecuencias secundarias de su aceptación, no deja desarrollar las potencialidades de cada singular, impulsa algunas sólo de ellas hacia el espacio entre la pluralidad y reprime -o suprime- otro algo de cada cual, según elección de quien se pasa del poder a la violencia al instrumentalizar varios medios para ampliar su potencia ocultando su falta de poder debida a la falta de acuerdo por la incomprensión de lo que ocurre, ocultada bien por el lenguaje, bien por la exclusión de la posibilidad de acceso a la información o a la incomprensión del discurso; pero el desarrollo también puede ser pacífico si es producto de un acuerdo y se abre con claridad a la comprensión de los afectados, y aquí me encuentro con Johan Galtung.

Rojas Birry en el primer congreso posterior a la constituyente interrumpió un proceso que conduciría a la censura de los medios de comunicación (originado por toda la corrupción que se destapó de los congresistas anteriores y repitentes) al afirmando que la política no debía discutir eso en una democracia sino el desarrollo, y con claridad se estableció que el desarrollo no es un tema económico que se expresa en numeritos, siguiendo las ridículas metrologías, sino un tema político que convoca a la comunicación de todos sobre eso que está entre todos rayando al futuro.

Galtung²³ definió el desarrollo en tres actos:

1. El desarrollo es el despliegue de una cultura, y como hay muchas, hay muchos desarrollos; si en un país hay muchas, debe haber muchas comunicaciones para definir los desarrollos, acordar modos y proceder.
2. El desarrollo es la satisfacción progresiva de las necesidades de la naturaleza humana y no no-humanas, empezando por los más menesterosos.
3. El desarrollo es el crecimiento económico, pero a costa de nadie.

Y le asigna varios atributos, entre ellos estos dos:

1. No es singular es plural, son los desarrollos.
2. El verbo desarrollar debe entenderse como reflexivo o intransitivo, no como verbo transitivo, porque el desarrollo es el desarrollo de uno mismo, uno no puede ser el objeto del desarrollo definido por otro. Aquí aparecen nuevos acuerdos.

23 GALTUNG, Johan (1995). *Investigaciones teóricas*. Madrid: Taurus, p. 295 y ss.

Ahora tomemos la violencia definida por Galtung en negativo para ver lo que es el desarrollo: la influencia para que cada uno realice sus potencialidades efectivas, somáticas y mentales.

De nuevo aparece la comunicación como necesidad para definir el rol entre los hombres (del mundo), la definición política de lo público, para desatar lo singular, realizarlo por efecto de la relación entre la singularidad y la pluralidad, beneficiándose esta última de la realización de la primera, y una vez beneficiada, entra, en círculo virtuoso, a beneficiar la singularidad y así sucesivamente.

Concluyo. Necesitamos crear una ideología que nos convoque, que nos llame, que nos permita hacer política, esa ideología no es ni capitalizante, ni colectivizante, ni individualizante, ni puede ser programática de entrada, ni definitiva solamente de la localización del poder. Debe ser personalizante y comunicativa y a partir de los acuerdos y de su cumplimiento en programas, comenzar a andar por un camino de construcción de paz, entendido esto como un medio favorable a la realización de cada individualidad sin coste para las demás, ni para la pluralidad, al contrario con beneficio para ambas, o se estanca.

La revolución a la cual me referí más arriba se realiza si volvemos al origen del poder. Me valgo de una metáfora bellísima, no porque sea creyente de esas cosas, ni de otras tantas. La cito porque fue pensada en el génesis del pensamiento: y la cito textualmente porque en ella encuentro la afirmación que reafirmo, el poder viene de la comunicación, y cuando la gente se comunica se hace tan poderosa que se le teme, y hasta Dios –Yahveh– llegó a temerle:

El episodio de la Torre de Babel contenido en el Génesis, (11, 1-9) dice así:

- 1 Todo el mundo era de un mismo lenguaje e idénticas palabras.
- 2 Al desplazarse la humanidad desde oriente, hallaron una vega en el país de Senaar y allí se establecieron.
- 3 Entonces se dijeron el uno al otro: «Ea, vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos al fuego». Así el ladrillo les servía de piedra y el betún de argamasa.
- 4 Después dijeron: «Ea, vamos a edificar una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos, y hagámonos famosos, por si nos desperdigamos por toda la faz de la tierra».
- 5 Bajó Yahveh a ver la ciudad y la torre que habían edificado los humanos,
- 6 y dijo Yahveh: «He aquí que todos son un solo pueblo con un mismo lenguaje, y este es el comienzo de su obra. Ahora nada de cuanto se propongan les será imposible.
- 7 Ea, pues, bajemos, y una vez allí confundamos su lenguaje, de modo que no entienda cada cual el de su prójimo».
- 8 Y desde aquel punto los desperdigó Yahveh por toda la faz de la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.
- 9 Por eso se la llamó Babel; porque allí embrolló Yahveh el lenguaje de todo el mundo, y desde allí los desperdigó Yahveh por toda la faz de la tierra.

La comunicación genera poder, tanto que hace al hombre imparable; semejante portento de ciudad era solamente el comienzo. La torre indicaría en dónde quedaba el punto de encuentro y la ciudad serviría para encontrarse, para estar entre hombres, sin que ninguno se quedara por

Necesitamos crear una ideología que nos convoque, que nos llame, que nos permita hacer política, esa ideología no es ni capitalizante, ni colectivizante, ni individualizante, ni puede ser programática de entrada, ni definitiva solamente de la localización del poder.

fuera de la ciudad. El poder imparable: “Ahora nada de cuanto se propongan les será imposible”, surgía de la comunicación “Todo el mundo era de un mismo lenguaje e idénticas palabras”, por la comprensión de todas las palabras por todos, como lo dice Habermas cuando lo cité antes. Tanto poder tuvo el hombre por virtud de esta comunicación que construyó un punto de encuentro marcado por la torre, quiso llegar a los cielos, y ya lo hacía, es decir, tocaba el espacio de la divinidad, transgredía los límites y, creo que el hagiógrafo presintió que Yahveh tuvo miedo, se sintió retado por un cuasi-par, y valiéndose de un truco, lo dividió en lo que le daba el poder: la comunicación, y aparecieron muchas lenguas, se acabó la ciudad y no se pudo marcar el punto de encuentro, y así vino la dispersión, no de lenguas, sino de ideas por el diferente significado de las palabras.

Creo que Yahveh cuando vio con preocupación que el hombre, consciente del bien y del mal, se construía su paraíso con su trabajo, sin contar con él, se preocupó y procedió a dividirlo. Le preocupó que pudieran prescindir de él. Puede ser lo que pasa con el Estado, con los partidos, con las normas, con los congresos voluminosos, con los gobiernos hinchados de nómina, etc. Creo que tuvo miedo de que, por virtud de la comunicación, el hombre pudiera prescindir de él para hacer su paraíso, si se quiere la Ciudad de Dios soñada por Agustín. Hablar un mismo lenguaje, es decir, entendernos, nos faculta para no conocer imposibles detrás de lo propuesto. Y ese era solamente el comienzo. Imaginemos por un instante en dónde estaríamos si durante veintiocho o treinta siglos que puede tener el texto, nos hubiéramos comunicado.

“He aquí que todos son un solo pueblo con un mismo lenguaje, y este es el comienzo de su obra. Ahora nada de cuanto se propongan les será imposible”.

Creo que ya queda claro a dónde debemos volver, para marcar un punto de encuentro, a la comunicación plena. Sin reservas.

En otra disquisición, encontramos que para la masonería que busca los arcanos del poder -sin querer decir que con esta cita exprese mi acuerdo con ese grupo más allá de lo citado- la cosa se expresa así, hablando de las ciencias liberales, de siete que trataron, tres tienen que ver con la comunicación:

“En cuanto a la primera, que es llamada el fundamento de la Ciencia, es la Gramática, que enseña al hombre a hablar y a escribir en modo justo”.

“La segunda es la Retórica, que enseña al hombre a hablar decorosamente de manera justa”. Eso es parcialmente cierto, su fin –para Aristóteles en su profusa obra así titulada– es persuadir.

“La tercera es la Dialéctica, y ella enseña al hombre a discernir lo verdadero de lo falso, y es llamada comúnmente Arte o Filosofía”.

“La cuarta es llamada Aritmética, y enseña al hombre el arte de los números, para calcular y contar todas las cosas”.

“La quinta es la Geometría, que enseña al hombre los límites y la medida y la ponderación de los pesos de todas las artes humanas”.

“La sexta es la Música, que enseña al hombre el arte del canto en las notas de la voz y del órgano, de la trompa, del arpa y de todos los demás instrumentos”.

“La séptima es la Astronomía, que enseña al hombre el curso del Sol y de la

Luna y de las restantes estrellas y planetas del cielo”.

Si queremos una ideología que verse sobre el poder, nos queda aún por plantear la utopía de la comunicación. Ya la Teoría de la Acción Comunicativa nos da los principios y procedimientos de base que se deben leer simultáneamente en varios niveles de abstracción, desde el filosófico hasta el operativo. La ganancia de definir desarrollo, siguiendo a Galtung, sería infinita y estaríamos construyendo una ideología de paz como horizonte de sentido.

La traducción del texto bíblico hay que hacerla al contrario: si nos comunicamos podremos lograr lo que de momento no podemos, y cada quien pide como concesión a sus dioses, cualesquiera que sean. Si nos comunicamos políticamente sobre los desarrollos, comenzaremos a otorgar lo que hoy pedimos como dádivas.

La ideología que necesitamos tiene como utopía comunicarnos permanentemente, acordar, discordar, volver a acordar y entre paso y paso, cumplir. Y tiene como proceso el comunicarnos. Y tiene como punto de partida la definición de la política: la discusión, el debate público sobre lo incierto.

Queda un punto por profundizar, lo haré en otro lugar, y es la relación de lo expuesto con la crisis de la democracia,

expresada bajo este título por Bobbio, allí en “La crisis de la democracia y la lección de los clásicos”²⁴.

No minusvaloro los programas de Giddens ni de Thesing, en absoluto, pero sí veo que necesitan un antecedente que invite a construir, apenas entrego un borrador y lo someto a consideración, no para crear paradigmas, sino para empezar, otra vez, a hacer nuestra torre. No es más.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hannah (1963). *Sobre la Revolución*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- Arendt, Hannah (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Bobbio, Norberto et al. (1985). *Crisis de la democracia*. Barcelona: Ariel.
- Giddens, Anthony (1990). *La Tercera Vía*. Madrid: Taurus.
- Sartori, Giovanni (2001). *La sociedad multiétnica*. Madrid: Taurus.
- Thesing, Josef (1995). *Política y democracia*. Bogotá: Punto de fuga.
- Galtung, Johan (1995). *Investigaciones teóricas*. Madrid: Taurus.
- Habermas, Jürgen (2000). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Península, 3ª ed.
- Biblia de Jerusalén.

24 BOBBIO, Norberto et al. (1985). *Crisis de la democracia*. Barcelona: Ariel.